

Integración de restos arqueológicos en el interior del aparcamiento de Plaza de La Marina. Málaga



José L. Daroca Bruño
Arquitecto

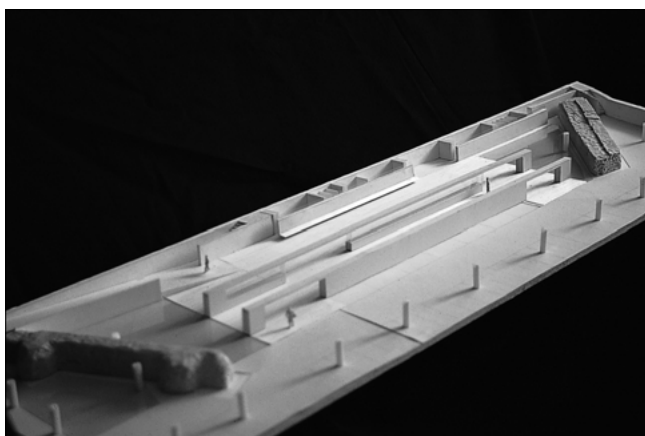
El proyecto de puesta en valor de los restos arqueológicos encontrados en la Plaza de la Marina tiene un interés extraordinario desde la perspectiva de la Difusión. La integración de una huella de la ciudad patrimonial en un entorno aparentemente alejado de los conceptos tradicionales de monumento y entorno —un aparcamiento—, pone de manifiesto la necesidad de hallar ámbitos de encuentro entre el desarrollo urbano y la tutela de su patrimonio.

Aunque el proyecto no ha concluido aún, ya pueden percibirse en él temas que, con toda seguridad, contribuirán a enriquecer el debate establecido en la ciudad entre su pasado, el presente y las perspectivas de futuro.



1. Estado anterior a la intervención

2. Maqueta del proyecto



RESEÑA HISTÓRICA

La importancia de la situación de la Plaza de la Marina, lugar de concentración de la actividad portuaria en Málaga, viene marcada desde los primeros asentamientos. En época romana nos encontramos aún ante espacios extramuros no definidos. Este ámbito pasa a integrarse en el recinto urbano a partir del siglo X. Existen evidentes restos relacionados con la actividad pesquera y construcciones no defensivas. La muralla que existía entonces debía cerrar más al norte del punto que estudiamos.

En época nazarí –s. XIV– se amplían los muros, conformando el triángulo característico que define la marina hasta 1941, utilizando con fines defensivos y portuarios desde el s. XIV. En el XVII se lleva a cabo la primera actuación ingenieril, que irá seguida por otras intervenciones similares: es el muelle que se construye como parapeto y, posteriormente, como cortina de muelle. Las variaciones que estas obras imprimen al conjunto hacen que el carácter defensivo del espolón lo asuma la nueva Torre del Obispo, como elemento destacado que se adentra en el mar.

Al final del s. XVIII se urbaniza el primer lateral oeste de la Marina, gracias al proceso natural de sedimentación producido por las construcciones portuarias de la Marina y las siguientes de los malecones modernos. De este momento histórico procede la colmatación de la Alameda, decisiva para la evolución urbanística de la Málaga moderna.

A finales del XIX se colmata el sector este, a raíz de las transformaciones urbanísticas que se producían en la ciudad, consiguiéndose una gran ampliación de la misma con el mar como recurso, perdiéndose el carácter portuario del área –carácter que se traslada al puerto actual–; asimismo, desaparece la configuración del paseo marítimo, al asumir el puerto un carácter autónomo y actuar, en cierto modo, como barrera. El triángulo que se adentraba desde la ciudad hasta el mar, formando un espolón con dos pequeñas ensenadas, queda sentenciado, porque forma una interrupción en la gran extensión ganada al mar en la zona de la Marina.

La esquina de la plaza de la Marina permanece hasta mediados de este siglo como pieza edificada que define una alineación permanente, pero se inicia entonces la demolición de los edificios existentes y se produce el vacío que, de alguna manera, exigían los bulevares enfrentados.

La situación de los lienzos de muralla y el muro portuario en el aparcamiento parecen sustentar el acerao de la plaza que se adosa al casco antiguo, espacio de ocio importante que forma el borde-mirador de la ciudad construida hacia el mar.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

Aún siendo de desigual valor los restos que permanecen en pie en el interior del aparcamiento, y proponiéndose la conservación íntegra de los mismos, pasamos a describir cada uno de ellos.

Sector W

Aparece un lienzo de muralla con dos bastiones adosados –uno de ellos desprendido y en situación de emergencia–, lienzo que atraviesa todo el sector en sentido NO-SE y próximo a la calle Marqués de Larios. Está compuesto por fábrica de mampostería con mortero de mucha cal, si bien los dos bastiones, de planta semicircular y que descansan sobre cimentación poligonal, están revestidos de ladrillo.

Este conjunto se situaba sobre una escollera de pequeñas piedras de arena de playa, y sobre su cronología se puede decir, sin ninguna duda, que estuvo en uso en época nazarí (siglos XIV y XV). El descubrimiento de una marmita de este periodo en el interior de una atarjea que atraviesa la muralla por su parte interna, hace deducir que su construcción debe ser de un único momento, sin alteraciones posteriores.

Sin embargo, la aparición de cerámica almohade en la parte exterior de la cimentación de uno de los baluartes, hace posible adelantar su construcción, al menos, hasta el final de dicha época o principios de la nazarí-siglo XIII.

Sector E

En el sector opuesto a la muralla nazarí, y próxima a la esquina de la calle Molina Lario, aparece una gran muralla de mampostería, con sillares de cantería de tamaño considerable. Su cara externa forma cierta inclinación, como muro de defensa, y presenta una zarpa en su parte inferior externa; en su remate hacia el interior aparece un rebaje similar a un paso de ronda.

La excavación del interior del muro ha revelado una estratigrafía muy clara, que va desde el s. XVIII hasta el s. XVI, apareciendo material musulmán tan sólo entre las arenas de la escollera, con evidentes sistemas de rodamiento.

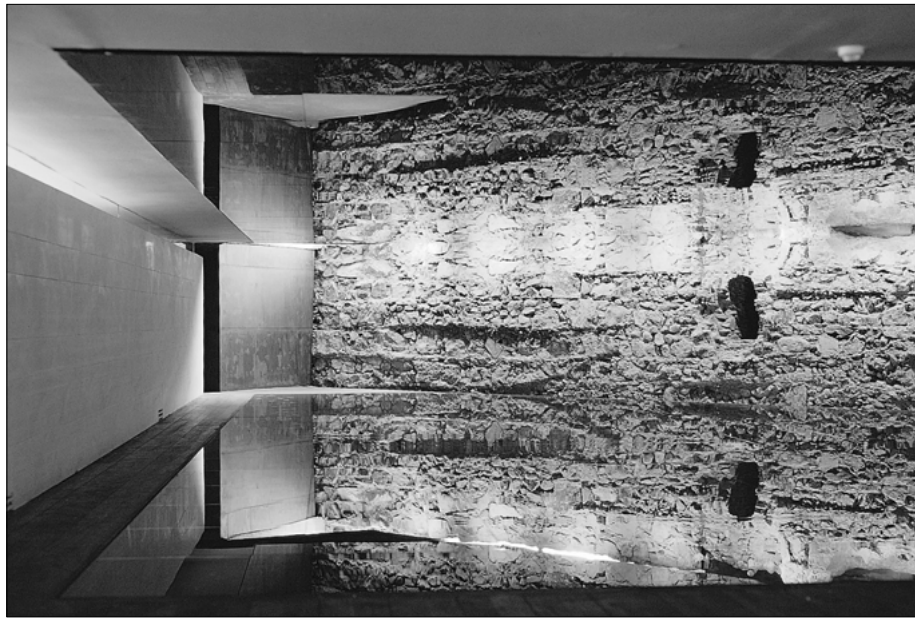
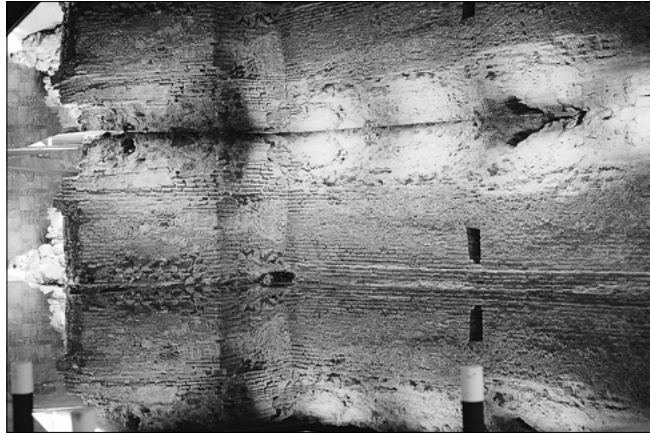
Se identifica, por tanto, como una obra portuaria de época moderna, pero su trazado coincide con el que la cartografía histórica indica para la muralla de época musulmana.

DESCRIPCIÓN DE LA PROPUESTA

La intervención planteada se justifica en sí misma desde el momento en que se asume la situación real de unos restos arqueológicos que se encuentran fuera de contexto. Efectivamente, nos hallamos ante importantes elementos pertenecientes a las que fueran murallas o muros históricos de la ciudad, y que por distintos condicionantes se encuentran hoy en el interior de un aparcamiento subterráneo; por lo tanto, son restos embutidos entre planos horizontales de hormigón, atravesados por soportes verticales.

El objetivo de la propuesta es poner en valor unos restos arqueológicos como parte de la historia de la formación de la ciudad, y no como una mera ruina contemplativa. Para conseguirlo se trata de crear una tensión visual entre ambos lienzos mediante la construcción de elementos o muros paralelos a la acera de la plaza de la Marina, muros que, de un lado, recojan los soportes verticales interiores del aparcamiento, y, de otro, proporcionen la máxima visibilidad de los restos arqueológicos al paso del peatón, tanto en su entrada o como en la salida.

Para ello, y adosados al muro perimetral de hormigón paralelo a la acera de la plaza, se reúnen todos aquellos usos que pueden ser compatibles con el propio aparcamiento –aseos, locutorios y cabinas telefónicas, almacenes del aparcamiento, caja de control y cajero automático de tickets ...–, dejando muy permeable la entrada peatonal a través de la rampa.



Paralelo a esta crujía edificada, se construye un simbólico muro-vitrina adintelado en su totalidad, el cual, además de incluir los soportes de hormigón existentes, completará la información destinada al público de la historia de la ciudad en ese lugar, por medio de planos, dibujos, audiovisuales, etc.

Delante de este muro-vitrina, y con un esquema volumétrico similar, se sitúa, entre los vehículos y la zona de exposición, otro elemento adintelado paralelo, en principio sin contenidos, y que marque la transición entre áreas de distinto uso.

Como elementos de protección de los lienzos de muralla, está prevista la colocación en el suelo de planos horizontales de vidrio, y que aun siendo transitables, tratará de evitar el acercamiento de peatones y vehículos a los restos arqueológicos. De otro lado, la reflexión de la imagen de los muros en estos planos de vidrio conseguirá realzar y valorar; a través de una adecuada iluminación, los planos verticales de los lienzos.

Como operaciones que deberían realizarse, previas a la intervención, estarían:

3. Vista de la muralla nazarí
4. Muro portuario



5. Integración de restos del muro portuario del aparcamiento

- El tratamiento de los lucernarios existentes en la acera de la plaza de la Marina, entre la calle Marqués de Lario y la de Molina Lario, a través del cerramiento de los huecos existentes sobre ambos lienzos con un material traslúcido y resistente, el cual evite los problemas de penetración de agua de lluvia y de los vertidos de basura.
- La demolición de los muros de fábrica de ladrillo y tabiquerías existentes en el área de intervención, hasta dejar limpia de elementos la zona del proyecto.
- La apertura de la escalera de salida peatonal del aparcamiento en la esquina de la calle Molina Lario, hoy clausurada.

Bibliografía

ACIÉN, MANUEL: *Informe arqueológico de la Plaza de la Marina.*
SALMERÓN, PEDRO: *Informe técnico de la Plaza de la Marina.*

Ficha técnica

Fecha del proyecto: **Febrero de 1995**

Fecha finalización de las obras: **Octubre de 1997**

Arquitecto: **José L. Daroca Bruño**

Aparejador: **Roberto Alés Méndez**

Empresa Constructora: **Construcciones 92 –1ª fase–
C.U.T.E.S.A. –2ª fase–**

Promotor: **Consejería de Cultura**

**Dirección General de Bienes Culturales
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico**

Delegación Provincial de Málaga (exposición)

Presupuesto de ejecución material: **62.834.034.- ptas.**